

# EDUCAR EN LA INCERTIDUMBRE

Edición #2



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

## La educación como acogida I

Gabriel Jaime Murillo Arango<sup>1</sup>

Nunca como ahora podemos sentir con tanta intensidad las palabras con que inicia el libro clásico de Elías Canetti, *Masa y Poder*: “Nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido. Desea saber quién es el que le agarra; le quiere reconocer o, al menos, poder clasificar. El hombre elude siempre el contacto con lo extraño”. Es justamente desde los albores del tiempo de humanidad como hubo de perfilarse todo un conjunto de procedimientos de repetición, ejercicios físicos e intelectuales que resguardaran al hombre de las amenazas visibles e invisibles que se ciernen en el mundo. Con estos se esboza el trayecto de formación de las generaciones por venir entendido como una estrategia para hacer frente a lo desconocido, mediante la dotación al ser humano de sistemas inmunitarios que permitan la conservación de la especie. Como tales sistemas inmunológicos no solo se hace referencia literalmente del orden biológico sino, además, comprende el orden de las prácticas sociales con sus mecanismos de seguridad y justicia, y el orden de las prácticas simbólicas y culturales.

Como práctica social, la educación exhibe dos caras, como el rostro de Jano, en la medida en que carga sobre sus hombros tanto la transmisión de los bienes culturales heredados de la humanidad como la adecuación constante de los ejercicios pedagógicos ante los riesgos y las demandas de un mundo cambiante. La educación busca transmitir para conservar, al tiempo que proporciona las condiciones de posibilidad para una transformación del entorno y de sí mismos, con base en los impulsos de ruptura y reconstrucción, implícitos ya en el acto mismo del movimiento que designa la palabra *educere*, entendida como conducir, guiar, llevar hacia. El juego dialéctico entre conservadurismo y subversión fue objeto del lúcido análisis de Hannah Arendt en su juicio sobre la crisis de la educación -nombrado por algunos como el texto fundador de la filosofía de la educación moderna.

Los avances logrados desde hace poco más de un siglo en los campos de la hermenéutica y en las llamadas ciencias de la cultura, arrojan luces para comprender la existencia humana vista desde el lente de una forma-

---

1. Profesor del Departamento de Pedagogía

ción permanente. El ser humano es definido, ante todo, como un animal *symbolicum*, una criatura que reúne la capacidad de razonar con la de trascender las contingencias de la vida cotidiana, es decir, una criatura logomítica que comprende su existencia expresada en mitos, símbolos e historias que moldean a la vez una vida singular y las señas de identidad de grupos o comunidades enteras. La facultad de simbolización humana –que se extiende desde el mito a la ciencia, desde las representaciones imaginarias al pensamiento abstracto– configura el suelo de todo trayecto biográfico singular, que no remite a un mirar atrás, sino a un lanzar, proyectar adelante, recorriendo los caminos de la experiencia que abarca desde el nacimiento hasta la muerte: enfrentados con el mundo, con los otros, con sí mismo, con los enigmas de la vida.

El trayecto biográfico es el proceso de trabajo mediante el cual el hombre busca el sentido de la vida; ese algo que va descubriendo en un mundo complejo, un mundo que se debate entre los extremos de una caída en el caos primigenio y la pesadilla de un orden inquebrantable. En el recorrido del trayecto se configura un espacio-tiempo antropológico en el que se tejen la trama de los vínculos sociales, las representaciones que nos hacemos de nosotros mismos y de los otros, y las instituciones que amparan las diversas actividades humanas. En

una palabra, las denominadas estructuras de acogida.

La educación entendida como acogida (o acogimiento) parte del reconocimiento de que el ser humano “necesita ser acogido” para serlo plenamente, la cual se despliega a través de las instituciones sociales básicas que posibilitan su venida e incorporación al mundo: la lengua materna, la familia en sus diversas formas, el territorio y la casa, la comunicación con el mundo. Son estos verdaderos ámbitos de resguardo ante cualquier tentación nihilista, en donde poder construir las condiciones que favorecen los trayectos biográficos, adaptando una praxis de resistencia contra lo que nos es desconocido o escapa a nuestra comprensión o acecha en la oscuridad: la muerte, el mal, el enigma, o incluso aquello que los griegos antiguos llamaban el destino.

Situados hoy en el centro de una crisis que nos ha sorprendido con el miedo a lo desconocido y, por ende, con la urgente necesidad de adaptar y adaptarnos quizás a otras prácticas del cuidado de sí y de la acogida de otros, es un imperativo mantener la escuela como el lugar por excelencia donde se pone en juego la resistencia de los saberes, de la política y la ética, en contra de los poderes hegemónicos y demás variantes populistas. Al hacerlo, tomamos distancia de una ontología del ser humano concebido como un ser arrojado para la muerte. en tanto nos situamos más cerca de un ser esperado y acogido para la vida.



# Educación Contextualizada

Marlon Yezid Cortés Palomino<sup>2</sup>

Hace muchos años trabajé con la gobernación de Antioquia en un proyecto para apoyar a los profesores de los municipios que trabajaban en zonas de guerra. Recuerdo en particular el viaje que hicimos a Ituango, que era territorio evidentemente invadido de guerrilla por todos lados en todas las veredas: zonas de minas anti-persona, cruces de fuego entre los actores armados, pobreza, amenazas a los profesores, etc. Y entonces, obviamente, a nuestros oídos llegaban historias... crueles historias sobre la manera en la cual los profesores seguían trabajando en sus escuelas, en las cuales muchos vivían, pues estaban muy alejadas del casco urbano. El común denominador de las historias, el abandono cuasi absoluto por parte del Estado.

¿Qué tipo de solidaridad necesitan los niños de estas veredas? ¿Detener la labor educativa? ¿Por qué detenernos si a muchos se les daba una modesta merienda en el descanso? ¿Por qué detenernos si la labor de alfabetización libera de tantas esclavitudes? ¿Por qué detenernos si el vínculo que muchos lograban construir con sus profesores era lo más vital que tenían a muchos kilómetros a la redonda?

El profesor tenía casa, comida, trabajo. Los niños, en cambio, algunos tenían casa, algunos tenían comida, algunos tenían los cuidados que necesita un niño. Algunos. Evidentemente, existía y existe aún, una situación de inequidad con esos niños de las escuelas de las veredas de Ituango; pero lo que es necesario entender es que la escuela no es la causante de dicha inequidad, y por lo tanto, la escuela se convertía en un dispositivo de cuidado y educación para los niños, e incluso para la vereda entera, pues era el espacio donde la comunidad se podía reunir a tomar ciertas decisiones colectivas. Las situaciones de inequidad se veían de manera evidente

en los rostros de esos niños, y por eso muchos de los profesores seguían sosteniendo su oferta para abrir la posibilidad de que se construyera un vínculo en el que la vida fuera la apuesta mayor.

Ahora bien: ¿De qué calidad era la oferta de esa profesora de la vereda en Ituango? Pues seguro era de la mejor calidad en el contexto en el que estaba. Imposible intentar evaluar los procesos educativos de manera comparada sin tener en cuenta estos contextos. ¿La calidad educativa del Colegio Calasanz de Medellín es mejor que la de esa escuelita? Cuando se parte de contar con el contexto, la pregunta que compara la calidad de las dos instituciones ya es un absurdo, pues, ya quedó dicho, la calidad educativa es un asunto contextual, y muchas veces es imposible comparar las escuelas de distinto contexto a partir de criterios educativos semejantes.

Pensemos ahora por un momento en nuestra universidad, a la luz de la escuelita de Ituango. Varias preguntas es necesario poner en la mesa, e intentaré responderlas de manera sintética:

- ¿Es posible pretender seguir el semestre académico con la misma calidad educativa? No. Estamos en tiempos de emergencia, y en estos nuevos contextos, la calidad de casi todo, cambia. Hay un momento complejo de crisis (en las primeras semanas de cuarentena), pero luego es necesario seguir tomando decisiones, pues no se ve cerca el regreso a la presencialidad. Nuestros programas, en su mayoría, fueron contruidos para la presencialidad; pero la emergencia nos obliga a usar las herramientas virtuales. Es necesario que pase un tiempo para poder llegar a decir: ¡Estamos haciendo lo mejor que podemos! Aún no ha llegado ese momento.

---

2. Profesor del Departamento de Pedagogía

Síntesis de la respuesta a la pregunta: no sabemos ofrecer la misma calidad que ofrecíamos en la presencialidad, pero tal vez sí es la mejor calidad en el contexto de emergencia en el que estamos.

- ¿Es posible seguir con las mismas herramientas didácticas? Evidentemente no. Es imperativo el internet, y eso cambia los caminos para construir el conocimiento. Pero, lo que sí es necesario seguir construyendo es el vínculo pedagógico, utilizando la herramienta que sea. Es decir: el imperativo, en tiempos de

emergencia o no, no es necesario ponerlo en las herramientas, sino en construir el vínculo maestro-alumno. Para algunos, el whatsapp será suficiente, pues el mínimo que es necesario conservar es el diálogo entre maestro y alumno. Garantizado ese encuentro, está en las manos de esos dos sujetos construir o no el vínculo pedagógico.

Para terminar: en la universidad seguiremos haciendo la oferta educativa para que el vínculo pedagógico se instale o se conserve, según sea el caso. Pero, tanto estudiantes como maestros, debemos entender que el criterio para evaluar lo que hagamos en tiempos de emergencia, no puede ser el mismo que usamos en tiempos de presencialidad. ¡Vendrán tiempos mejores!



# Educación en la certeza para tiempos intoxicados

Rodrigo Arturo Jaramillo Roldan<sup>3</sup>

Mientras nos dedicamos a educar para el futuro, no sabemos cómo enseñar a vivir el presente sin que se pierda la memoria. Extraña paradoja. Coexistencia de tiempos de incertidumbres y predominio de evidencias facilistas. A la par que intentamos entender con Bauman en qué consiste lo líquido en estos instantes, se deteriora el término formación, se reiteran miles de preguntas frente al tiempo y se pierde la confianza e ilusión en la escuela como formadora y garante de movilidad social. Por el contrario, ella parece ubicarse en el centro de la decepción (Lipovsky 2008, 34), entre otras cosas por caer en la tentación de renunciar a la lúdica y por su complacencia con el positivismo como estrategia de vida.

Los anhelos de postmodernidad contrastan con realidades de modernización. Lo que coincide con el deterioro de la valoración por lo humano, como lo sugiere Hoyos, (2008, 25):

El resultado de esta educación perfeccionista, pretendidamente progresista y de calidad, es la pérdida de la noción de contingencia y de la conciencia de la finitud humana, en la que el mismo Heidegger ya descubriera la esencia de lo humano en términos de diferencia ontológica. Sin la conciencia de finitud olvidamos que nuestras vidas están sujetas al azar y sometidas a todo tipo de imprevistos sobre lo que tenemos poco o ningún control, incluyendo por supuesto la eventualidad de nuestra propia muerte.

Valga decir que al referenciar el positivismo, se quiere aludir a una sociedad caracterizada, según Ritzer (1997:67), por funcionarios que cumplen de manera regulada funciones predefinidas externamente, para el buen funcionamiento del conjunto de la sociedad a la que pertenecen. Modelo de gestión en que se cumplen roles predeterminados y por lo regular estandarizados. Organización que además cuenta con un alto volumen de estratificaciones que definen supuestos poderes, según normas que se reconocen y respetan. Pero, además, actores supeditados a criterios de escaso nivel de autonomía, lo que los hace propensos a ser consumidores netos de información e ineptos a la creación de conocimiento. Roles de los nuevos funcionarios, que permite su reconocimiento por obrar como fieles seguidores del manual de instrucción, por encima de actos propositivos característicos del pensamiento crítico. Estatus funcionalista cuyo mayor riesgo está en la deshumanización, puesto que impone la supeditación de las personas a la racionalidad económica.

Es característico que en una sociedad funcionalista los mayores peligros para las personas se relacionen con la pérdida de autonomía y libertad. Así se pregone el equilibrio y el orden, o se comparta una visión similar del mundo y haya acogida generalizada a la estandarización, como expresión de un conjunto compartido y articulado de metas. Pero además, se universaliza la homogenización en los lenguajes. Razón suficiente para adoptar una postura vigilante frente a todo lo que se publicita en nombre de la educación y la formación. Pues como señala González (2015,88):

---

3. Profesor del Departamento de Pedagogía

Hay que sospechar de un tiempo educativo sin sorpresas, de un tiempo educativo reducido a currículos, a seminarios fijos y fijados, a libros incomprensibles, a profesores constantes y eternizados que no dejan pensar, que no potencian dinámicas de creación, de ilusión, de fantasía, de utopía. En definitiva, la educación debe desintoxicar sus agendas, olvidarse de tantos currículos, de tantos formalismos, olvidarse de tanta urgencia de conservar y de someter el pensamiento para dejar de enseñar y dedicarse a la danza del aprendizaje.

Pese a lo expresado, los tiempos presentes parecen ser oportunos para observar como la evaluación se convierte en generadora de oportunidades formativas, posibilitadora de la superación de crisis y sentimientos de culpa entre docentes y dicentes. Pero sobre todo, propiciadora de prácticas que trascienden las tablas de registros, los manuales de evidencias y el primado de indicadores, con la justa valoración de los actos autoevaluativos y la promesa de una educación que privilegia la autonomía y prepara para la incertidumbre.

## Referencias

González González Miguel Alberto. Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Ediciones Desde Abajo. Bogotá, Julio, de 2015.

Hoyos, G., Serna, J., & Gutiérrez, E. F. (2007). Borradores para una filosofía de la educación. Bogotá: siglo del hombre editores.

Lipovetsky, G. (2008). La sociedad de la decepción: entrevista con Bertrand Richard. Barcelona: Anagrama.

Ritzer, G. (1997). Teoría sociológica contemporánea. México: McGraw Hill



**EDITOR GENERAL:**

Carlos Arturo Soto Lombana  
Docente Facultad de Educación

**COLUMNISTAS INVITADOS:**

Gabriel Jaime Murillo Arango  
Marlon Yezid Cortés Palomino  
Rodrigo Arturo Jaramillo Roldan

**CON EL APOYO DE:**

Wilson Bolívar Buriticá  
Decano Facultad de Educación

Unidad de Comunicaciones  
Facultad de Educación



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación